

Historias de amor mas allá de la muerte

Primera impresión (Holandés) ©2024 Peter Keijsers
ISBN del original (Holandés): 9781731411327

Esta traducción ©2024

ISBN: 9789465121420

Publicado por: Brave New Books

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopia, grabación u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del autor, excepto en el caso de citas breves incorporadas en reseñas. reseñas y otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

SHEL & PETER
KEIJSERS

HISTORIAS DE
AMOR MAS
ALLÁ DE LA
MUERTE

Contenido

Amor el 2 de noviembre
Nueve vidas
La leyenda del nogal, o la historia de Adhara y Kaled
Tan cerca, pero tan lejos
Carta a mi niño triste
Un breve momento de descuido
Los rizos resplandecientes
Complacer a la corte del rey
Carta a Dios
Una promesa desde el otro lado
El arcángel de alabastro
La conexión más profunda
La casa en el acantilado
La mano que ayuda
Agua, tierra, aire, cielo, fuego
El último paseo
El pozo envenenado
Un último adiós

Amor el 2 de noviembre

Amor en 2 de noviembre

Qué alegría estar aquí, en medio de este ritual que para muchos permanecerá por siempre desconocido. Ayer, en medio de la turbulencia salvaje, no imaginé que esta noche sería tan maravillosa. Finalmente mi vuelo llegó sano y salvo a tierra y hoy estoy aquí, en una nueva tierra al otro lado del mar. Como cada año, en la mágica noche de los difuntos, el cementerio cobra vida cuando los vivos conversan y cenan con los seres queridos que han fallecido. Las familias colocan altares con fotografías de los difuntos, y les ofrecen frutas, dulces, mole y diversas delicias. “Cuánta devoción, cuánta fe y esperanza, cuánto amor perdido”, pienso.

Percibo cómo el aroma del incienso perfuma la oscuridad vestida de papel picado multicolor. Observo resinas ambarinas disolverse al calor de las brasas centelleantes en los anafres, iluminados por la luz de miles de velas que alegran el añil de la noche. Escucho oraciones que fluyen por todas partes, adornadas con cempasúchil y flores rojas que parecen terciopelo. Huelo el dulce sabor de la miel de piloncillo, que baña las doradas y crujientes donas, amasadas por manos fuertes, amorosas y trabajadoras. Siento la brisa del lago acariciando

mi piel suavemente, mientras los mariposeros en sus botes orquestran una danza de armonía y fuego, al son de las olas del agua. El espectáculo termina y me dirijo al pueblo, donde la fiesta parece no tener fin.

Decidida a saberlo todo, entro en el cementerio. Saco mi cámara, dispuesta a capturar un mundo que habrá desaparecido por la mañana. Enfoco a una anciana de trenzas oscuras y piel cobriza que, arrodillada frente a una tumba, sostiene un rosario entre sus manos fervorosas mientras parece elevar una plegaria por su hijo. Aprieto el botón y hago una foto, dos, pero entonces tu hermoso rostro y tus largos rizos negros se cruzan de repente entre mí y mi escena. No es una ilusión, tu mirada penetrante sigue clavada en mis ojos una vez que saco la cámara y te miro de frente.

“¿No sería mejor que le pidieras permiso?”, me dices.

No puedo responderte, estoy cautivada por tu belleza, tus palabras precisas y tu porte digno. Creo que lo notas y sonríes mientras agregas: “Entiendo que no sería una imagen natural pero, si quieres, puedo ayudarte a hacerlo”. Solo puedo responderte: “Sí, gracias”, y me pregunto cómo entiendes mi lengua extranjera. Te veo alejarte y con facilidad desenvolverte, para volver

de nuevo a mi lado y decirme que la mujer, halagada, me autoriza a tomar la fotografía.

¡Qué maravillosa me pareces! Conversamos, y descubrimos a través de las horas que tu esencia es tan dulce como la fruta cristalizada y tan fresca como los nardos al amanecer. ¡Hablar contigo es tan interesante! Entonces, ante los ojos alegres y coloridos de cientos de calaveras de azúcar, me persuades para robarte un beso de tus labios perfectos. El olor a menta en tu cabello me fascina y la chispa de tu mirada penetrante me quita el habla. Me abrazas apasionadamente y no puedo evitar sentirme el ser más especial de la tierra. Nunca desaproveché oportunidades de amor, pero nunca me sentí tan extraordinario. A tu lado me doy cuenta de que todas fueron imperfectas, superficiales, falsas. Siento un deseo repentino de quedarme contigo para siempre y abrazarme a tu pecho como a un niño. Bajo la noche inundada de estrellas, pido al cielo que este momento nunca termine.

Las horas pasan, y siento intensamente la emoción de enamorarme. Mi corazón late rápido y mis manos están frías. En mi pecho siento una suave presión, y una profunda alegría. Hacía tanto tiempo que no me sentía tan viva... Incluso pensé que había perdido mi capacidad de sentir.

Sé que ya casi amanece, y entiendo que tenemos que despedirnos, pero simplemente no quiero. Finalmente me abrazas y me dices que me vaya. Te pido que te acompañes a tu casa, pero insistes en que no es necesario. Me prometes que en unas horas nos volveremos a encontrar en el mismo lugar. Entonces me besas de nuevo, con profunda ternura, y te vas. Desapareces entre la multitud, yo vuelvo a mi hotel. No puedo creer mi suerte, no puedo dormir. En mi mente persistes con miles de preguntas que sólo el tiempo puede responder. Cuento los minutos que faltan para verte y finalmente llega el momento de nuestro encuentro, pero tú no llegas todavía. Pasan los segundos, los minutos, más de una hora. Poco a poco empiezo a creer que no vendrás, pero la esperanza no me abandona.

Con el calor del día, las rosas que te he traído empiezan a marchitarse. Todas son blancas en símbolo de la pureza de tu espíritu, y una roja en el centro que representa la pasión que me haces sentir. Busco un poco de agua, quizá en alguno de los altares que dieron a luz la noche de ayer y fueron testigos de nuestro amor. De repente, mis piernas tiemblan al ver tu imagen rodeada de flores. Estás en este altar, no hay duda. Eres tú y moriste anteayer, y has estado aquí como

prometiste ayer. Siento que me estoy volviendo loca, no sé qué pasa, no sé qué ha pasado. Al rato me doy cuenta de que no hay nada que entender, que el amor es así, y que nos llega de formas inexplicables. Lloro, lloro mucho, porque nunca tendré la oportunidad de hacerte feliz. Resignado me levanto al cabo de unas horas, dejo las rosas aún frescas sobre tu tumba y busco tus ojos entre las fotografías de mi cámara. Sigues ahí, conmigo, sonriendo. Sé que debo alejarme e irme por ahora. Volveré el año que viene, volveré cada año a tu lado, hasta que un día por fin me permitas acompañarte. Mi corazón y mi alma se quedan en México, contigo.

Un año después, visito el mismo cementerio, llevando un gran ramo de rosas blancas y una roja en el centro. Las dejo en tu altar y la esperanza llena mi corazón helado. Los minutos pasan sin ninguna señal de ti y se convierten en horas. Una campana de iglesia suena doce veces, anunciando la hora de los muertos. Esta vez no traje mi cámara. Solo quiero verte, escuchar tu voz, mirar tus maravillosos ojos oscuros, sentir tu caricia en la piel desnuda de mis brazos. Mi corazón se llena de alegría cuando escucho por fin tu voz tranquilizadora. Me abrazas como lo hiciste el año pasado, reconfortándome de una manera que solo tú puedes hacer. Tus labios

buscan los míos para robarme un beso de nuevo y siento que he vuelto a casa. De nuevo, hablamos durante horas mientras estoy a salvo en tus fuertes brazos. Con amor, apartas un mechón de cabello de mi rostro y me besas de nuevo. La pasión se mezcla con la melancolía, porque quiero que este momento dure para siempre, pero instintivamente sé que el momento de separarnos llegará pronto. La noche transcurre mientras siento tu amor por mí fluir por todo mi cuerpo. Pero el tiempo no da tregua. Ha llegado el momento de decir adiós. Me aseguras que volverás a estar aquí el año que viene, y me abrazas una vez más con intensidad. Luego me dices que ya es hora de irnos, y que volverás a estar aquí el año que viene.

Con el corazón apesadumbrado salgo del cementerio y camino sin rumbo, sin prestar atención a nada. Pierdo la noción del tiempo. Luego vuelvo a mi habitación, tengo que bañarme, descansar, prepararme para salir. Visitaré primero la iglesia y rezaré por ti, aunque estoy segura de que no lo necesitas. Sé que eres un ángel y que desde el cielo cuidarás de mí. Corro la cortina de la bañera y me quedo sin palabras... Te miro mirándome con tus enormes ojos negros, con tu cuerpo desnudo en el agua cubierto por miles de pétalos de rosa. Estás aquí conmigo. Me sonrías dulcemente y extiendes tus

brazos. No lo pienso ni un segundo y voy a tu lado, besándote. Después de sentir el éxtasis en tus brazos, llena de alegría te pregunto cómo es posible nuestro encuentro, entre dos dimensiones. Acaricias suavemente mi rostro y con una mirada tierna me explicas que hace unas horas perdí la vida, sin saberlo. De alguna manera entiendo lo que quieres decir, pero no siento miedo, ni dolor, ni tristeza. No sé en qué momento perdí la vida, pero ya no importa porque estaré contigo a partir de ahora para vivir una nueva vida.